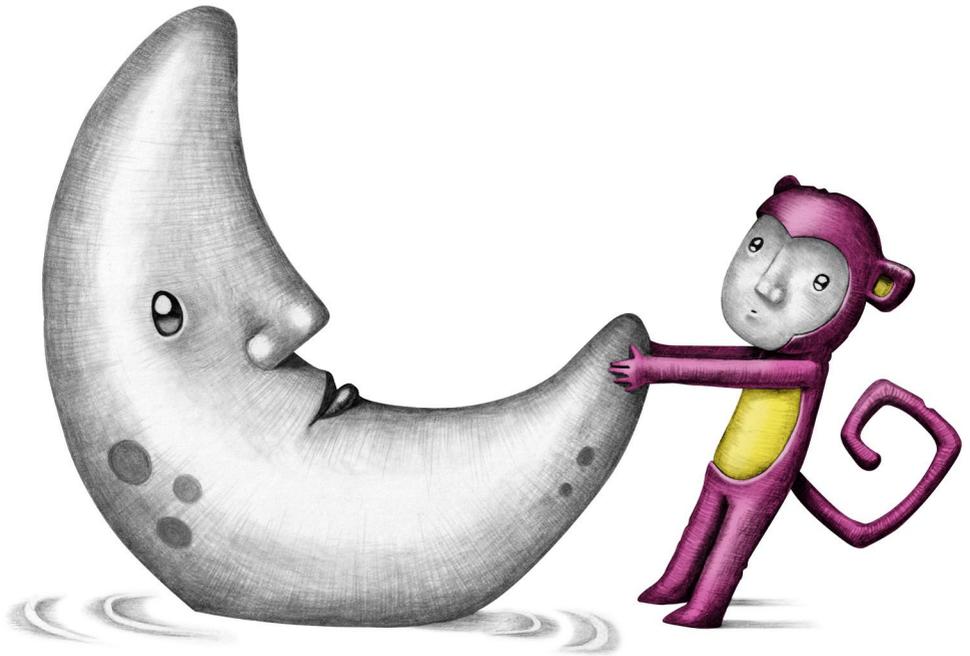


SILVIA SCHUJER

# Los monos que salvaron a la Luna



LEE CIENCIA  
FUTURO

*Los monos que salvaron a la Luna*, de Silvia Schujer

© Silvia Schujer, 2012

© Editorial Artemisa, 2012

Arte de tapa: Fernando Sassali

Colección Hola, Ciencia

Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación  
Dirección de Desarrollo de Museos, Exposiciones y Ferias  
Programa Leé Ciencia. Leé Futuro (Res. 274/2022)  
Godoy Cruz 2270 (1425FQD), CABA, República Argentina

Hecho el depósito que marca la Ley 22.723

Impreso en la Argentina - *Printed in Argentina*

Se terminó de imprimir en julio de 2022, en EUDEBA SEM,  
Av. Rivadavia 1571/73 (1033AAF), CABA, República Argentina.

Ejemplar de distribución gratuita. Prohibida su venta y reproducción.



En tus manos, tenés *Los monos que salvaron a la Luna*, cuento popular del Tibet, en versión de Silvia Schujer, publicado por Editorial Artemisa.

Este ejemplar fue editado por el programa Leé Ciencia. Leé Futuro, una iniciativa del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación de la Nación que se propone acercar lecturas de ciencia a niños, niñas, adolescentes y jóvenes como un modo de garantizar el acceso a la cultura científica.

## **Los monos que salvaron a la Luna**

Había una vez un bosque. Un bosque verdísimo lleno de árboles, flores, plantas trepadoras y enredaderas. Un bosque espeso y húmedo donde, además de miles de pajaritos, pajarracos y otros bichos vecinos, vivía una gran familia de monos.

Los más grandes de esta familia se pasaban horas tomando sol, pensando cosas y rascándose la cabeza. Los monos más chicos, en cambio, usaban casi todo el tiempo libre para saltar por las ramas, comer nueces y molestarse unos a otros: se tiraban de las orejas, de la cola, y por qué no, de algún bigote tentador.

Una noche, mientras descansaban en las ramas más cómodas de un árbol, vieron —en el lago del bosque— el reflejo de la Luna.

—¡Miren! —gritó uno de los monos.

—¡La Luna se cayó en el lago!

—¡Qué desgracia, qué problema! —chilló.

—A ver si la pobre se ahoga...

—Tenemos que salvarla —dijo otro—, el mundo no puede quedarse sin Luna.

—Ni con el cielo a oscuras.

—Ni con el bosque a negras...

Fue entonces cuando los demás respondieron:

—Muy bien, muy bien; tenemos que sacar a la Luna del lago, pero ¿cómo?

Imitando a los grandes, los monos más chicos de la familia se pusieron a pensar. Y, pensamiento va, pensamiento viene, uno de ellos dijo:

—Ya sé, hagamos una cadena. Con ella sacamos a la Luna del agua y la colgamos de nuevo en el cielo.

—De acuerdo —aceptaron todos— y se pusieron a trabajar.

Uno de los monos se agarró fuerte de una rama que caía sobre el lago. El segundo se colgó de su cola, y el tercero de la cola del segundo. Así, aferrándose unos a otros los monos fabricaron una cadena que llegó hasta el agua. Pero la rama a la que se había

prendido el primer mono no soportó el peso y empezó a inclinarse cada vez más. Hasta que la cola del último mono chocó con el agua, la superficie del lago se agitó, y el reflejo de la Luna... desapareció por completo.

¡Crack! Casi al mismo tiempo, se partió la rama, y todos los monos fueron a parar al agua. Cuando salieron, asustados y temblando de frío, se volvieron al árbol con ganas de llorar. Y ya iban a saltar los primeros lagrimones cuando uno de los monos miró para arriba y la vio.

—¡Miren, amigos! —gritó. ¡La Luna volvió a su lugar!

Seguro que, cuando hicimos la cadena, tuvo miedo de que la atrapáramos y regresó al cielo.

La alegría de los monos fue tan grande que hasta se olvidaron del ridículo chapuzón.

—¡Salvamos al mundo! —les decían a los demás animales.

—¡Salvamos al mundo!

—¿Por qué? —preguntaban los bichos.

—Porque, gracias a nosotros, la noche no perdió a la Luna.

## Desde la ciencia

### La Luna y el lago

Ana Zelzman, bióloga del Centro Cultural de la Ciencia (C3)

¿Qué hacía la Luna en el lago? Los monos se asustaron tanto con lo que vieron que no miraron para arriba. En realidad... ¡la Luna nunca se escapó del cielo! Solo se miraba en el agua, como si fuera un espejo.

Igual que el espejo del baño, que es muy pero muy liso, cuando el agua está bien quietita y *lisita*, refleja lo que se le ponga adelante. Y es en la noche del bosque, cuando todos los animales duermen, que el agua está más quieta.

Pero, si de repente, algo mueve el agua, aunque sea un poco, como la cola de un mono asustadizo, ya no va a estar más quietita ni *lisita*. Entonces, ya no va a ser como un espejo, y la Luna no va a tener dónde mirarse.

Así como la Luna se miraba en el agua, ¿alguna vez te miraste en un lago? ¿Y en una pileta? ¿Y en un vaso con agua? Con la ayuda de un adulto, podés probar qué sucede en un balde grande o una cacerola. ¿Cuánto tenés que mover el agua para que deje de reflejarte? ¿Qué ves cuando la movés apenas apenas?

## SILVIA SCHUJER

Nació en Buenos Aires. Fue directora del suplemento infantil del diario *La Voz* y realizó colaboraciones en distintos medios gráficos. Ha desarrollado una importante labor orientada a niños y niñas en la Secretaría de Derechos Humanos del gremio de prensa y ha sido coordinadora general del Departamento de Promoción y Difusión de Libros para Chicos y Jóvenes de Editorial Sudamericana. En reconocimiento a su labor literaria, ha recibido numerosos premios y distinciones. Entre otros, el Premio Casa de las Américas en 1986 por su obra *Cuentos y chinventos*, y el Tercer Premio Nacional de Literatura por *Las visitas*, otorgado por la Secretaría de Cultura de la Nación en 1995. En 2004 y 2014, recibió el Premio Konex Literatura Infantil y Literatura Juvenil, respectivamente. Entre sus más de setenta obras publicadas, se encuentran *Oliverio Juntapreguntas*, *Puro huesos*, *La abuela electrónica*, *Canciones de cuna para dormir cachorros*, *Pasen y vean*, *Palabras para jugar*, *351 adivinanzas para jugar* y la serie Lucas.

